



LAS PONENCIAS DE MEDELLÍN

The Medellin Papers

Víctor Codina SJ *

RESUMEN: El artículo presenta las Ponencias previas a Medellín que, junto con el discurso inaugural de Pablo VI, marcarán el rumbo de la Segunda Conferencia: partir de la realidad del pueblo pobre y creyente, escuchar su clamor, discernir los signos de los tiempos y asumir una serie de opciones pastorales, de modo que Medellín constituye una recepción creativa del Vaticano II para América Latina y el surgimiento de una Iglesia pobre, misionera y pascual.

PALABRAS CLAVE: Realidad latinoamericana. Signos de los tiempos. Discernimiento pastoral. Solidaridad con los pobres.

ABSTRACT: This article presents the papers which, before Medellín, and together with the opening discourse of Paul VI, marked the course of the Second Conference and exposed: the reality of the poor and believing people, the listening to their cry, the discernment of the signs of the times, and pastoral options. Medellín was a creative reception of Vatican II for Latin America and signaled the emergence of a poor, missionary and paschal Church.

KEYWORDS: Latin American Reality. Signs of the Times. Pastoral Discernment. Solidarity with the Poor.

* Universidad Católica Boliviana de Cochabamba, Cochabamba, Bolivia.

Introducción

Seguramente Pablo VI percibió que el Vaticano II había sido un concilio predominantemente centroeuropeo, tanto por los obispos que lo lideraron como por los teólogos peritos que mayor influjo tuvieron en el concilio. Los obispos de América Latina constituyeron la llamada “mayoría silenciosa”, ya que no estaban al día en la teología centroeuropea, ni tampoco eran plenamente conscientes de la novedad que podían aportar desde el continente latinoamericano. Solamente se manifestaron algunos al final del concilio y fuera del aula conciliar, bajo el liderazgo de Dom Helder Cámara y Manuel Larraín, en el llamado *Pacto de las Catacumbas de Santa Domitila*¹

Por esto y para socializar el Vaticano II, Pablo VI convocó reuniones de los Consejos Episcopales de América Latina (Medellín 1968), África (Kampala 1969) y Asia (Manila 1970) (CODINA, 2008, p. 139).

Para poder valorar la importancia de Medellín, la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, hay que recordar que la Primera Conferencia se celebró en Río de Janeiro en 1955, bajo el pontificado de Pío XII, quien había publicado en 1950 la encíclica *Humani Generis* contra la *Nouvelle Théologie*. El Papa, preocupado sobre todo por el tema doctrinal, deseaba mantener incólume la fe del pueblo de América Latina de los riesgos de la teología europea y los dos peligros que según él amenazaban al pueblo católico latinoamericano: el comunismo y el protestantismo. Por esto solicitaba que las Iglesias occidentales enviaran misioneros a América Latina. De Río de Janeiro salió la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que había de jugar un papel muy importante en la Iglesia de América Latina y concretamente en la convocación de las Conferencias de Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007) (CODINA, 2008, p. 136-137).

El contexto social y eclesial de Medellín fue muy diferente del de Río, porque entre Río de Janeiro y Medellín se sitúa el gran acontecimiento del Vaticano II. Pero Medellín fue mucho más que una mera socialización y aplicación del Vaticano II a América Latina, fue una relectura creativa del concilio desde un continente pobre y profundamente religioso, fue una recepción original, un paso del Señor por América Latina, un auténtico *kairós*.

Pero a diferencia de las otras Conferencias que solo publican sus Documentos finales, en Medellín se publicaron las *Ponencias* que precedieron y acompañaron la asamblea. Ordinariamente se conocen y comentan las

¹ BEOZZO (2015) ha desarrollado la historia y el sentido de este acontecimiento en su estudio.

Conclusiones 1968 (SEGUNDA CONFERENCIA II, pp. 14-284) pero no así las *Ponencias* (SEGUNDA CONFERENCIA I, pp. 9-269) aunque forman parte del proceso y de la publicación de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, sobre *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Sin embargo, estas *Ponencias* de Medellín no solo nos ofrecen el marco teológico y pastoral de Medellín, sino que nos ayudan a interpretar sus *Conclusiones* y a mirar al futuro. Las *Ponencias* de Medellín preparan, acompañan e iluminan este nuevo proceso eclesial.

Los autores de las *Ponencias* están ante un difícil discernimiento. Por una parte, se hallan frente al peso de una tradición centenaria en América Latina en lo social y en lo religioso: discriminación social e inmovilismo religioso, una fe tradicional muy dualista y ritual, con poca evangelización y gran ignorancia, con estructuras eclesiales pesadas y obsoletas.

A nivel eclesial el Vaticano II supuso una auténtica revolución, tanto en el seno de la Iglesia, *Lumen Gentium* (LG), como en relación con la sociedad moderna, *Gaudium et Spes* (GS). La sinodalidad y colegialidad, el sentido de la fe del pueblo de Dios, los carismas, el ecumenismo, el diálogo religioso, los signos de los tiempos, el diálogo con la sociedad moderna y la legítima autonomía de las realidades terrenas, la libertad de conciencia, la democracia y la justicia...enmarcan una nueva situación socio-eclesial.

Por otra parte, en el postconcilio surgieron, sobre todo en el mundo occidental europeo, una serie de teorías que afectaban a la dimensión religiosa: la teología parece reducirse a antropología, la salvación al compromiso humano, la vida cristiana se convierte en horizontalidad, la Iglesia es simplemente la vanguardia de la revolución social, el sacerdote es un mero agente de lo horizontal, su misión es construir la ciudad secular, la pastoral es la política, el apostolado es la revolución.

La Iglesia como institución parece que debe desaparecer; la Iglesia carismática sería la única válida; la modernidad sería el criterio de verdad; el subjetivismo y el relativismo dominan el horizonte; el agnosticismo y el llamado el hombre secular, que está más allá de toda norma e institución religiosa, impregnan todo.

Además, la distinción protestante entre fe y religión parece condenar a la religión a su desaparición en favor de una fe muy personalizada. También la Iglesia de diáspora parece ser la alternativa a una Iglesia de masas.

Tampoco olvidemos que 1968 es el año de la revolución universitaria en Europa y Estados Unidos, el año de la rebelión de Praga contra el comunismo ruso y el año de los asesinatos de Luther King y Robert Kennedy.

¿Cómo no sucumbir a estos peligros reales y sin embargo responder al clamor del pueblo pobre?, ¿cómo respetar la fe sencilla de las masas populares?, ¿cómo evitar la herejía de la horizontalidad pero solidarizarse con los pobres?, ¿cómo buscar un cambio social sin caer en violencia ni en la ideología marxista?, ¿cómo favorecer el progreso sin desembocar en un materialismo craso?, ¿cómo leer y releer el Vaticano II desde un continente religioso pero profundamente injusto, desigual, discriminatorio, cuyo *Sitz im Leben* es un *Sitz im Tode*? ¿Cómo reaccionar ante un proceso de secularización y ante ideologías como el marxismo y la revolución violenta?

1 De las Ponencias a los documentos de las Conclusiones de Medellín

Tras los discursos inaugurales en Bogotá del Cardenal Landázuri (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 17-19) y en Medellín de los Cardenales Landázuri, Samoré y de Mons. Avelar Brandao (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 43-70), siete Ponencias de los obispos latinoamericanos nos ofrecen un amplio panorama de la problemática social y pastoral de América Latina en 1968 y nos ayudan a comprender el espíritu y los documentos de Medellín. Enumeremos estas Ponencias:

— Mons. Marcos McGrath, obispo de Santiago de Veragua, Panamá, *Los signos de los tiempos en América Latina* (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 75-100);

- Mons. Eduardo Pironio, secretario de la Segunda Conferencia y Secretario General del CELAM, *Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina* (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 103-122);

- Mons. Eugenio de Araujo Sales, administrador apostólico de Salvador, Bahía (Brasil), *La Iglesia en América Latina y la promoción humana* (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 125-144);

- Mons. Samuel Ruíz S., obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, *La evangelización en América Latina* (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 147-172);

- Mons. Luís Eduardo Henríquez, obispo Auxiliar de Caracas, *Pastoral de masas y pastoral de elites* (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 175-228);

- Mons. Pablo Muñoz Vega, arzobispo de Quito, *Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral* (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 231-247);

- Mons. Leónidas E. Proaño, obispo de Riobamba, *Coordinación pastoral* (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 251-269).

Algunos de estos obispos forman parte de los que J. Comblín llamará “los Santos Padres de la Iglesia” y más concretamente, Santos Padres de la Iglesia de los pobres (COMBLIN, 2005).

No son *Ponencias* de teólogos profesionales, sino de obispos con clara orientación pastoral, sin embargo conocedores profundos no solo de la realidad latinoamericana sino también de la teología de aquel momento histórico, con citas de teólogos católicos como Y. Congar, D. Chenu, J. Daniélou, H. de Lubac, K. Rahner, E. Schillebeckx, U. von Balthasar, J. Alfaro, H. Fries, J. B. Metz, A. Álvarez Bolado, R. Marlé, F. Roustang... de pastoralistas como D. Grasso, S. Galilea, R. Poblete, M. Marzal, C. Floristán, F. Houtart, A. Godin ... y también de teólogos evangélicos como D. Bonhoeffer, Robinson, H. Cox y de los teólogos de la muerte de Dios...

No vamos a reseñar cada una de las ponencias sino a destacar las líneas de fuerza emergentes que se desprenden como constantes de todas ellas, líneas que luego reaparecerán en las *Conclusiones* de Medellín.

2 El Discurso inaugural de Pablo VI

Pablo VI fue el primer Papa en visitar América, pero su aporte a Medellín comenzó ya antes de esta visita y de su discurso de apertura de la Segunda conferencia. Aparte de su papel prudente como conductor del Vaticano II hasta su término y de su primera encíclica *Ecclesiam Suam* (ES) de 1964 sobre la importancia del diálogo en la Iglesia, el día 26 de marzo de 1967, fiesta de Pascua, había publicado su encíclica social sobre el desarrollo de los pueblos, *Populorum Progressio* (PP). Esta encíclica papal, un año antes de la inauguración de Medellín (24 agosto de 1968), influyó positivamente tanto en las *Ponencias* como en las *Conclusiones* de Medellín.

No conocemos los motivos de la publicación de esta encíclica a los dos años de la clausura del Vaticano II. ¿Se dio cuenta Pablo VI de que el tema de la Iglesia de los pobres que había anunciado Juan XXIII no había sido asumido por el Vaticano II y que solamente había alusiones en LG, n. 8 y GS, n. 1? No lo sabemos. Él mismo afirma que sus anteriores viajes a América Latina (1960) y a África (1962) le habían puesto en contacto con los lastimosos problemas que afligen a continentes llenos de vida y de esperanza (PP, n. 4). Ya al comienzo de la encíclica afirma que “hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial” (PP, n. 3).

No vamos a exponer aquí toda la temática de esta encíclica. Baste recordar que luego de un análisis de los datos del problema social, propone desde la fe de la Iglesia las acciones necesarias para el desarrollo integral de la

humanidad, llegando a afirmar que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” (PP, n. 76). El tema central es el progreso y el desarrollo de la humanidad, tema que sintoniza con las preocupaciones y el lenguaje de aquellos años a nivel mundial (Alianza para el Progreso, BID, pueblos desarrollados y subdesarrollados...). Y este tema pasará a las *Conclusiones* de Medellín:

Así como otrora Israel, el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando le liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da “el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas” (PP, n. 20) (SEGUNDA CONFERENCIA II, p 43).

El discurso inaugural de Pablo VI en Medellín comienza alabando los esfuerzos misioneros que plantaron la cruz en América Latina y exhorta a proseguirlos con audacia y sacrificio. El Papa, aunque siente la tempestad que azota la barca mística de la Iglesia, anima a no tener miedo, siguiendo la exhortación del Maestro (Mt 14, 27; Lc 12, 32).

Podemos preguntarnos cuál es esta tempestad que hace tambalear la barca de la Iglesia, expresión que también será retomada años más tarde por Benedicto XVI. Seguramente Pablo VI alude a las tensiones eclesiales del postconcilio y a las críticas en torno a la *Humanae Vitae* (HV), pero su preocupación va más allá y se refiere sobre todo a las doctrinas filosóficas y teológicas que cuestionan la fe tradicional de la Iglesia: historicismo, relativismo, subjetivismo, neo-positivismo, crítica subversiva a la Iglesia y abandono del patrimonio doctrinal, buscando un cristianismo nuevo a medida del hombre, no a medida de la Palabra de Dios. El Papa alude a teólogos que buscan una mal entendida libertad de pensamiento y de libre examen, quieren secularizar el cristianismo y liberarlo de “aquella forma de neurosis que es la religión” (COX *apud* SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 14). También se quiere oponer la Iglesia carismática a la Iglesia institución.

Todo el discurso inaugural, está marcado por esta preocupación apolo-gética. ¿Se pueden vislumbrar ya las futuras tensiones que padecerá la Iglesia latinoamericana después de Medellín, sobre todo en los dos últimos pontificados? ¿Será verdad la afirmación de Joseph Comblin de que en 1968 se comienza ya a dar el paso de la primavera al invierno eclesial? (COMBLIN, 2011).

Pablo VI divide su discurso en tres partes u orientaciones claramente señaladas. Comienza con una orientación espiritual exhortando, sobre todo a los pastores de la Iglesia, a la perfección y santificación, con una vida que radique en la fe y se transforme en testimonio evangélico, oración

y conduzca a una tarea netamente pastoral: “Hablad, hablad, predicad, escribid, tomad posiciones” (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 13).

La orientación pastoral insiste en la dependencia que ha de tener la caridad con el prójimo y la caridad con Dios, y se dirige a atender a sacerdotes, jóvenes, estudiantes, trabajadores, sean o no fieles. La orientación social se sitúa en la línea de las encíclicas y enseñanzas sociales de la Iglesia: conocer los problemas sociales, dar testimonio de pobreza (a ejemplo de la diócesis que ha puesto a disposición del pueblo sus propiedades eclesíásticas), fomentar la paz entre las clases sociales con justicia y caridad, siempre evitando la violencia: ni marxismo ateo ni rebelión sistemática, ni derramamiento de sangre, ni anarquía. No podemos olvidar que Colombia era la patria del sacerdote guerrillero Camilo Torres muerto poco antes en combate.

Acaba esta orientación social con una defensa de la encíclica HV, que no es una carrera ciega a la superpoblación, ni disminuye la libertad de los cónyuges, sino que invita a una educación ética y espiritual, y excluye métodos que profanan las relaciones conyugales. Finaliza la alocución exhortando a la construcción de una nueva civilización moderna y cristiana.

No deja de extrañar la neta división y separación que el Papa establece entre la orientación pastoral y la orientación social, lo cual quizás se deba a querer buscar una mayor claridad y pedagogía y evitar rupturas eclesiales, pero que puede despertar la sospecha de la persistencia de un cierto dualismo inveterado, como si lo pastoral no incluyese lo social y lo social no fuese pastoral. Uno se puede preguntar si en todas las tensiones y miedos que subyacen en este discurso no permanece todavía una cierta mentalidad preconiliar, poco integral y poco histórica, un poco pesimista, alejada tanto de la confianza en la providencia de Juan XXIII como del optimismo espiritual del Papa Francisco.

Las *Ponencias* y las *Conclusiones* de Medellín, aunque aludirán positivamente al mensaje inaugural de Pablo VI, producen la impresión de haber logrado una síntesis más integral y una visión menos pesimista y más esperanzada.

3 Recepción creativa del Vaticano II en Medellín

La novedad genial de Medellín fue la de abordar la eclesiología del Vaticano II no desde LG, como hicieron gran parte de los obispos y teólogos europeos del postconcilio, sino desde la GS y el *Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia Ad Gentes* (AG). Formulado de otro modo, las Po-

nencias parten de los “signos de los tiempos”, tema central en GS n. 4, 11, 44..., es decir, quieren descubrir e interpretar los signos de los tiempos de América Latina, a la luz del evangelio, conscientes de que el Espíritu del Señor es el que dirige la historia a su consumación final (GS, n.11).

No es casual que las *Conclusiones* de Medellín no partan de la Iglesia visible y de sus estructuras sino de la promoción humana: la justicia, la paz, la familia, la demografía, la educación y la juventud de América Latina (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 1-5). Se trata de escuchar la voz de Dios a través no de la voz clerical sino de la voz “profana” del mundo, del clamor de los pobres. Se inicia así el método latinoamericano de ver-juzgar-actuar que será utilizado en los documentos de las restantes Conferencias latinoamericanas, menos en la de Santo Domingo.

Este partir de GS, la *Constitución sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo*, no solo hace justicia a este “documento estrella” del Vaticano II, según los deseos de Juan XXIII (O’MALLEY, 2012), sino que supone intuir con clarividencia algo muy importante: que el mayor aporte del Vaticano II a la Iglesia y a la teología es haber percibido que Dios actúa en nuestra historia; que el Reino de Dios comienza ya aquí; que la escatología y la salvación tienen una dimensión presente; que la salvación incide en nuestro mundo (HÜNERMANN, 2014). Como afirmó Pablo VI en la clausura del Vaticano II, para conocer a Dios es necesario conocer al hombre, ya que “en el rostro de cada hombre, sobre todo si se ha hecho transparente por sus lágrimas y sus dolores, podemos y debemos reconocer a Cristo (Mt 25, 40)” (CONCILIO VATICANO II, p 830). Medellín pasa de la 1ª Ilustración moderna europea a la 2ª Ilustración, sensible a lo social, la justicia y los pobres.²

La ponencia de Eduardo Pironio profundiza teológicamente los signos de los tiempos. La plenitud de los tiempos que se realiza en Cristo y el Espíritu, se prolonga en la Iglesia y se convierte para América Latina en un tiempo favorable, día de salvación (2Cor 6,2), en una toma de conciencia de la miseria material y espiritual y de la necesidad de ser liberada de esta situación de pecado (2Tes 2,7).

La Iglesia es sacramento universal de salvación, signo de que el Reino ya ha llegado a nosotros e instrumento de salvación para todos los hombres y su historia, para todos los pueblos; e incluye la creación, buscando el pleno desarrollo de todos los valores humanos, la creación de un hombre nuevo. Los signos de los tiempos poseen una dimensión escatológica; el Reino llega y por la fuerza del Espíritu es expulsado el mal. El resultado es la comunión con Dios y con el mundo, el amor a Dios y la solidaridad

² He desarrollado ampliamente esta evolución en mi libro: CODINA, Víctor. *De la modernidad a la solidaridad: seguir a Jesús hoy*. Lima: CEP, 1984.

humana. La respuesta de la Iglesia a esta situación de cambio es Cristo. Toda la Iglesia debe reflejarlo en sus miembros e instituciones, lo cual implica un proceso de conversión.

También Marcos Mac Grath retoma el tema de los signos de los tiempos que revelan el Espíritu de Dios obrando en el mundo que vivimos. GS nos impulsa a atender al hombre, la Iglesia es para el hombre. Hay que escrutar los signos de los tiempos a la luz del evangelio y sacar consecuencias pastorales.

Mc Grath destaca tres grandes signos de los tiempos:

1. El cambio que afecta todas las dimensiones de la vida humana (GS, n. 4) y que desubica a muchos: algunos buscan seguridad, otros se resisten, otros se levantan contra toda forma de inmovilismo. A la Iglesia le corresponde encauzar el cambio, sin inmovilismo ni cambio desenfrenado.
2. La valoración de lo temporal, que constituye la máxima preocupación del pueblo. Esto viene reforzado por el proceso de secularización, que aunque puede derivar en excesos, como el secularismo, el laicismo o la teología de la muerte de Dios, puede ser asumido cristianamente desde una teología de los valores terrestres y la conexión entre la construcción de un mundo mejor y el Reino de Dios, tal como el Concilio Vaticano II propone en el lúcido párrafo de GS, n. 39 sobre la transfiguración de este mundo. Esta visión positiva de la creación y del desarrollo es muy importante para América Latina, fruto de unas nuevas relaciones entre el mundo y la Iglesia.
3. El enfoque mundial, lo cual señala tanto la interdependencia como la necesaria integración de las naciones en América Latina.

La consecuencia de todo ello es la nueva tarea de evangelizar y la urgencia de lo social en América Latina, lo cual constituye un potente signo de los tiempos para la Iglesia latinoamericana, siempre bajo la moción del Espíritu. Pero el tema de los signos de los tiempos, aunque se aborda temáticamente en estas dos ponencias, impregna todas las restantes ponencias como *leitmotiv* o *ritornello* continuo. Esto constituye la mayor originalidad de Medellín y su mayor aporte a la recepción del Vaticano II a nivel de toda la Iglesia.

4 La solidaridad con los pobres

El escrutar y discernir los signos de los tiempos en América Latina a la luz del evangelio conduce a una actitud de solidaridad con los pobres, en orden a un desarrollo y una promoción humana integral como fruto de su misión salvadora, ya que la salvación en América Latina abarca la

liberación de todo el hombre, el paso de condiciones menos humanas a más humanas, un desarrollo en el que el pueblo sea sujeto.

Pero seguramente la ponencia de Leónidas Proaño es la más lúcida y profética sobre el tema de los pobres. Hablando de la pastoral orgánica de la Iglesia, enfatiza la articulación de la misión litúrgica y la misión de caridad, que no son misiones separadas sino una sola misión, la edificación del Cuerpo de Cristo. Para ello hay que descubrir la irrupción de Dios en la historia y en la geografía, discernir los signos de los tiempos con una actitud de fidelidad y de solidaridad con los pobres, siguiendo el ejemplo de Jesús (Lc 4, 18-21). Vale la pena citar un párrafo muy realista de la Ponencia de Proaño:

América Latina es un continente subdesarrollado. Hay multitudes inmensas completamente marginadas a las posibilidades de ganarse dignamente el pan de cada día, de cobijarse en una vivienda humana, de atender a las exigencias sanitarias, de acceder a un mínimo de cultura, de satisfacer el hambre de Evangelio; multitudes innumerables de hombres oprimidos, víctimas de la injusticia, despreciados, explotados, que comienzan a sentir el impulso que los llevará a cambios radicales para corregir su situación de injusticia y que hablan, por lo mismo, de revolución y violencia (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 264).

Ante esta situación y movidos por el Espíritu de Cristo

Debemos estar en el mundo y habitar entre los hombres, ser pobres con los pobres, llorar con los que lloran, sufrir con los que sufren, levantar la voz para denunciar las injusticias, acompañar a quienes son perseguidos por ser justos, evangelizar a los pobres, predicar la liberación a los cautivos y a los oprimidos, alegrarnos cuando nos injurien y persigan por su causa, porque su causa es la causa de Cristo (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 264).

Estamos en los preludios de las *Conclusiones* de Medellín sobre pobres, pobreza de la Iglesia, solidaridad con los pobres, justicia, promoción humana, liberación, pecado social, etc.

Los obispos de América Latina que en el Vaticano II tuvieron una actuación un tanto débil, ahora, al escuchar el clamor del pueblo pobre, se vuelven profetas y audaces defensores de la justicia y de la liberación. Descubren a Dios irrumpiendo en la historia, descubren lo pascual en cada acontecimiento, la acción pascual de la Iglesia en el hoy y aquí del mundo. Son pastores tiernos y compasivos que sienten que su corazón y sus entrañas se les conmueven, como a Jesús ante la miseria del pueblo y por esto se vuelven solidarios y misericordiosos con su gente pobre (MARTÍNEZ GAYOL, 2017). De esta compasión surgirá el *intellectus misericordiae* típico de la teología latinoamericana.

¿Podían prever los obispos que esta defensa de los pobres y de la justicia les llevaría a la persecución, incluso al martirio (Romero, Angelleli, Ge-

rardi..) y muchas veces a una cierta marginación eclesial (Proaño, Samuel Ruíz, Casaldáliga, Arns, Helder Cámara, Pironio...)?

5 La evangelización de América Latina

Samuel Ruiz comienza su ponencia afirmando que aunque es excesivo afirmar que “debemos acabar con el mito de que América Latina es un continente católico”, lo cierto es que la principal tarea de la Iglesia en América Latina es evangelizar (SEGUNDA CONFERENCIA I, p 147-148), ya que América Latina fue evangelizada de forma incompleta y la catequesis actual descuida la evangelización, el kerigma, el evangelio de Jesús como buena noticia.

Existe en América Latina una dicotomía entre el cristianismo oficial de élites, movimientos laicos en línea con el Vaticano II y un cristianismo analfabeto y popular. Se añade a ello que en la situación de cambio que vive el continente (urbanismo, sociedad industrial, ingreso en la historia mundial, ecumenismo...) se está viviendo un gran pluralismo religioso, crisis de la religiosidad tradicional, ambigüedad del desarrollo, etc. Hay nuevas situaciones misioneras, lugares donde la Iglesia no está presente, hay Iglesias débilmente implantadas, comunidades cristianas con minorías cristianas y precariedad de estructuras pastorales. Especial gravedad presenta la situación de los indígenas, marginados en lo social, económico, cultural y pastoral; no existe responsabilidad solidaria y muchos pastores opinan que la cuestión indígena no es lo más urgente.

Frente a esta situación urge que sea declarada América Latina en estado de misión (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 161); se necesita una profunda evangelización, una misión profética que distinga evangelización de catequesis. La Iglesia primitiva bautizaba a convertidos, ahora en América Latina se trata de convertir a los bautizados con un encuentro personal con Cristo. Notemos aquí que el tema de la Iglesia “en estado de misión”, que aparecerá años más tarde en Aparecida y en el Papa Francisco, tiene ya en las *Ponencias* de Medellín un precedente.

Esto supone una revisión de estructuras, en especial para la evangelización de las culturas indígenas, pasando de una situación de anti-signo (problema indígena no resuelto, falta de encarnación...) a una situación de esperanza con el anuncio del kerigma, en clima ecuménico, en orden a un enriquecimiento cultural y religioso.

Luís Eduardo Henríquez desarrolla ampliamente la pastoral de masas y de élites en América Latina, que es un verdadero crisol de razas y culturas, en una situación religiosa multipluralista. Henríquez se opone a una Iglesia

“puramente confesante” de élites, a una Iglesia “de diáspora” y cree que abandonar a las grandes masas católicas bajo la idea de que poseen una fe impura y supersticiosa, sería un suicidio.

Las grandes masas católicas constituyen la Iglesia de los pobres, con una fe emocional, con motivaciones complejas; es muy tradicionalista, con prácticas religiosas donde se mezclan elementos ancestrales, y con una concepción de un Dios lejano para el que se necesitan mediaciones. Pero al mismo tiempo hay una fe profunda en Dios, un sentido de dependencia, mezcla de temor y confianza; con devoción a María y a los santos; con promesas y peregrinaciones; con una praxis habitual de algunos sacramentos (bautismo, 1ª comunión, últimos sacramentos) y menos frecuencia de otros (confesión, matrimonio). Hay conductas morales poco deseables (alcoholismo, sexualidad descontrolada...), poco sentido de pecado. Pero estas masas católicas son una reserva de virtudes cristianas: caridad, ayuda, servicialidad, fortaleza, sacrificio, generosidad; religiosidad sentimental, turbia pero profunda y sincera. No hay que ser puristas, en el hombre nunca hay sentimientos puros.

Por otra parte, no se puede negar que la religiosidad popular está impactada por el proceso de secularización que hará cambiar muchas de sus actuales manifestaciones. En la pastoral de élites hay que distinguir entre las élites religiosas (movimientos, CEBs...), las élites sociales (a las que hay que avivar su conciencia social) y las élites culturales, muchas veces muy secularizadas. En la pastoral universitaria hay que precaver el riesgo de movimientos revolucionarios violentos y de filosofías marxistas y ateas. La pastoral ha de exponer la doctrina con un lenguaje adecuado, no clerical y siempre precedida por un testimonio de vida cristiana. Las *Conclusiones* de Medellín dedicarán dos temas a la pastoral popular y a la pastoral de élites (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 6 y 7).

La ponencia de Leónidas Proaño, a modo de hecho de vida, expone, como una radiografía de lo que sucede en América Latina, lo que sucede en una parroquia de 20.000 habitantes a la que un sacerdote recibe el encargo de atender. Hay una mezcla cultural, económica, y religiosa en sus habitantes: blancos, mestizos, e indígenas. Hay un grupo minoritario de gentes con privilegiadas condiciones económicas, cultura moderna y liderazgo político, que forman una clase ajena a los problemas diarios de la mayoría.

Los hombres de esta minoría no son practicantes dominicales, pero no rehúsan asistir a la Iglesia para actos sociales en bautizos, matrimonios y funerales. Sus mujeres, en cambio, son mucho más practicantes y devotas, socias de asociaciones piadosas y de beneficencia, organizan kermeses a beneficio de pobres y desvalidos. A nivel moral en este sector hegemónico menudean abusos sexuales con jóvenes inexpertas, uniones ilícitas, hijos

ilegítimos, infidelidades matrimoniales, fiestas con mucho alcohol, con todas sus consecuencias.

Dado su poder económico y político, este grupo hegemónico funda dos colegios católicos, uno masculino y otro femenino para dar “buena educación” a sus hijos e hijas. Encomiendan la educación a “padres” y “hermanas” para que les enseñen disciplina y que, gracias a la discriminación social que en el colegio se produce, eviten que sus hijos se mezclen con los hijos de los pobres. Esta minoría hegemónica explota a sus trabajadores y al pueblo sin misericordia, pero con elegancia, de modo que se hacen agradecer como benefactores del pueblo. Pero se van levantando en su contra voces críticas y amenazas, algún sindicato y alguna organización de cultura popular, colegios nocturnos, clubs deportivos “católicos”, etc.

El joven vicario de la parroquia, más tímido y piadoso, se dedica a la catequesis, a la dirección espiritual, a las congregaciones piadosas, a atender a enfermos y moribundos y a celebrar las fiestas religiosas que el pueblo y los campesinos solicitan. Los religiosos y religiosas de esta población se dedican a la educación, con misa diaria obligatoria para sus alumnos, confesiones, catequesis, “buenos consejos”, pero sin reconocer a Cristo en el prójimo pobre y oprimido.

Proaño reconoce que en esta descripción faltaría mencionar las casas de diversión y los abusos, los abortos, los asesinatos; y sobre todo una estadística de los que no tienen casa propia, de los que viven en tugurios, de los que no tienen trabajo, de los que comen solo una vez al día, de los niños que no van a la escuela, de los adultos analfabetos, de los enfermos inutilizados, etc. Estos viven muchas veces situaciones de pasividad y desesperanza, se evaden y embrutece con alcohol, acuden a los santos ¿para adormecer sus angustias con la religión? Estos sectores populares no entienden el lenguaje del clero, en cambio sí el del marxismo; los curas tampoco entienden el lenguaje popular, ya que lo han olvidado en el seminario (SEGUNDA CONFERENCIA I, p. 251-254).

Esta descripción, que tal vez nos puede parecer hoy un tanto caricaturesca, para Proaño es una muestra de lo que sucede en el continente latinoamericano y es la realidad en la que se ha de encarnar la teología y la pastoral.

Se comprende que las diversas *Ponencias*, incluso las más clásicas, como la de Araujo Sales y Muñoz Vega, insistan en la necesidad de una audaz conversión y transformación de las estructuras eclesiales, hasta ahora demasiado adormecidas, tradicionales, inadaptadas al contexto actual y al mundo de hoy. Las *Conclusiones* de Medellín dedicarán mucho espacio a la cuestión de la transformación de las estructuras visibles de la Iglesia (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 10-16).

Conclusión

Los autores de las diversas *Ponencias* acuden a la Palabra, al evangelio, al kerigma, al Jesús de Nazaret que pasó por el mundo haciendo el bien, a las bienaventuranzas, al programa del Reino, un Reino que ya comienza aquí, a la parábola del juicio final donde seremos examinados de nuestro amor y sensibilidad frente a los pobres. Se mantiene el equilibrio y la tensión entre el “ya sí” y el “todavía no”, entre horizontalidad y verticalidad, entre liturgia y profecía, entre carisma e institución eclesial, entre vuelta a las fuentes y *aggiornamento*, entre fe y religión, entre compromiso y contemplación, entre trabajo con los líderes y predilección por los pobres, entre historia y escatología, entre progreso económico y progreso integral que incluye el progreso humano y espiritual, cambio de estructuras sociales y eclesiales sin rupturas ni violencia.

De este modo son fieles al Vaticano II y al pueblo pobre y religioso de América Latina, aportan una novedad a la Iglesia y no se limitan a repetir lo que se dice en otros ambientes eclesiales europeos y occidentales.

Aunque a lo largo de la exposición hemos ido insinuando la novedad del aporte de las *Ponencias*, resumamos ahora brevemente sus rasgos más significativos. Son rasgos que luego se asumen, reproducen y profundizan en las *Conclusiones* de Medellín

1. Partir de realidad: No se parte como en la LG (n. 1) del misterio trinitario, sino de la realidad concreta y dramática de América latina, una realidad en situación de Éxodo. Curiosamente LG (n. 2) al hablar del Pueblo de Dios no menciona el Éxodo, mientras que en Medellín es un tema recurrente. Este partir de la realidad, formará parte del método teológico y pastoral de América Latina, que se utilizará en las demás Conferencias Generales del Episcopado. No es una mirada puramente sociológica, sino una mirada creyente de la realidad, que luego, iluminada por la Palabra, suscita el compromiso social y pastoral.

2. Conciencia de la realidad de cambio en América Latina, concretando de este modo a América Latina lo que GS (n. 5-10) afirmaba sobre el proceso de cambio del mundo de hoy. Esta conciencia de cambio en Medellín es una constante que se va repitiendo en los diversos temas.

3. Realismo ante la pobreza y el sordo clamor que sube del pueblo: “Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 14,2).

4. Capacidad para discernir los signos de los tiempos partiendo de la situación histórica actual de pobreza de América Latina. No se dialoga

con la persona humana, rica, secular, culta y desarrollada sino con el pueblo reducido a no persona, pobre, marginado, con su vida en peligro. Lentamente se va procediendo del tema del progreso, desarrollado por Pablo VI en PP al de la liberación. No se trata simplemente de pueblos subdesarrollados sino en dependencia y opresión por parte los países ricos del Norte. Esto pasará a las

Conclusiones:

“Esta evangelización debe estar en relación con los “signos de los tiempos”. No puede ser atemporal ni ahistórica. En efecto, los “signos de los tiempos”, que en nuestro continente se expresan sobre todo en el orden social, constituyen un “lugar teológico” e interpelaciones de Dios” (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 7,15).

6. Este discernimiento teológicamente se fundamenta a partir de la exclusión todo dualismo y dicotomía. Esta convicción de las *Ponencias* se repite en las *Conclusiones*:

Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de salvación y la historia humana; entre la Iglesia Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 8,4).

Y también:

“La superación de la dicotomía entre la Iglesia y el Mundo y la necesidad de una mayor presencia de la fe en los valores temporales, exigen la adopción de nuevas formas de espiritualidad según las orientaciones del Vaticano II” (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 11, 6). América Latina asume desde los pobres la dimensión histórica de la revelación y de la fe que el Vaticano II había formulado.

7. Surge una nueva imagen de Iglesia, que las *Conclusiones* formularán de forma breve y profunda: “Que se presente el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres” (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 5, 17).

Esta nueva forma de Iglesia es la Iglesia de los pobres con la que soñó Juan XXIII, pero que el Vaticano II no logró expresar. Es la Iglesia que soñaron los firmantes del Pacto de las Catacumbas de Roma. Es la Iglesia que en Puebla (n. 1134-1165) hará la opción preferencial por los pobres.

8. Surge una Iglesia con estructuras comunitarias y pastorales cercanas a los pobres y en medio de ellos. Lo que las *Ponencias* habían insinuado, se

expresa claramente en las *Conclusiones*: las comunidades de base como el primero y fundamental núcleo eclesial, foco de evangelización y factor de promoción y desarrollo humano (SEGUNDA CONFERENCIA II, p 15,10), la exigencia de una vida religiosa inserta entre los pobres (SEGUNDA CONFERENCIA II, p 14,16), el aprecio positivo de la pastoral popular (SEGUNDA CONFERENCIA II, p 6).

9. Está surgiendo una nueva teología latinoamericana, liberadora, precisamente a partir de la irrupción de los pobres en la sociedad y en la Iglesia, una teología cuyo fundamento último no es sociológico, filosófico o político, sino evangélico: el seguimiento de Jesús en el proyecto del Reino y la lucha por la justicia del evangelio. Esta teología forma parte de las teologías del Sur que suponen un cambio de paradigma respecto a la teología moderna y a la razón occidental, hegemónica, capitalista, machista y colonial (TAMAYO, 2017), una teología que con los años se ha ido desarrollando y enriqueciendo (CODINA, 2017).

10. Nos encontramos a partir de Medellín ante un hecho tan novedoso, profético y estelar en la Iglesia de América Latina de fines de los 60 a fines de los 80, que no tiene otra explicación que una irrupción sorprendente y novedosa del Espíritu en América Latina, que rompe los esquemas y paradigmas causales históricos y lógicos habituales: la experiencia de un nuevo Pentecostés. Dios ha pasado por América Latina. Y esto sucede no en el mundo occidental rico y progresista, sino en el Sur, desde la pobreza, desde el *de profundis* de la historia, a partir de unos obispos que pocos años antes eran una mayoría tímida y silenciosa en el Vaticano II. Desde Medellín tenemos una Iglesia con obispos que son verdaderos Santos Padres de la Iglesia de los pobres, comunidades de base, ministros cercanos al pueblo, vida religiosa inserta entre los pobres, laicos comprometidos con la sociedad y la Iglesia, numerosos mártires por el Reino. Se confirma así un dato tanto de la tradición bíblica como eclesial: que el Espíritu del Señor actúa desde abajo, desde el caos de la creación, desde Nazaret y el Calvario, pasando por la fertilidad de las mujeres estériles, la liberación de Egipto y del exilio de un pueblo pequeño y despreciado. Es un Espíritu kenótico, que siempre genera vida desde el caos y la muerte, siempre sorprende y genera novedad (CODINA, 2015).

El actual pontificado de Francisco, ¿no es también, en gran parte, heredero de esta tradición espiritual y pastoral latinoamericana? Su sueño de una Iglesia pobre y de los pobres, en salida, de puertas abiertas, hospital de campaña, con pastores que huelan a oveja... ¿no forma parte de este movimiento que surge de Medellín?³ El proceso de discernimiento que

³ No queremos entrar aquí en el tema de la teología argentina del Pueblo de Dios y su influjo en el Papa Francisco. Remitimos a los trabajos de SCANNONE, J. C., 2016; LUCIANI, 2016; MARTÍNEZ SAAVEDRA, L., SAUVAGE, P., 2017, p. 301-308.

se inició en las *Ponencias* y en las *Conclusiones* de Medellín debe seguir adelante, el discernimiento ha de continuar hoy, 50 años después. ¿Cómo ha de actuar la Iglesia latinoamericana hoy en el momento actual?

En todo caso sigue teniendo vigor la confesión de fe pronunciada al final del *Mensaje a los pueblos de América Latina*: “Tenemos fe: en Dios, en los hombres, en los valores, y en el futuro de América Latina” (SEGUNDA CONFERENCIA II, p. 37).

Siglas

AG = *Ad Gentes*

CELAM = *Consejo Episcopal Latinoamericano*

ES = *Ecclesiam Suam*

GS = *Gaudium et Spes*

HV = *Humanae vitae*

LG = *Lumen Gentium*

PP = *Populorum Progressio*

Referencias

BEOZZO, J. O. *Pacto das Catacumbas: por uma Igreja servidora e pobre*. São Paulo: Paulinas, 2015.

CODINA, V. *De la modernidad a la solidaridad: seguir a Jesús hoy*. Lima: CEP, 1984.

_____. *El Espíritu del Señor actúa desde abajo*. Santander: Sal Terrae, 2015.

_____. *Para comprender la Eclesiología desde América Latina*. Estella: Verbo Divino, 2008.

_____. *Theologie der Befreiung. Überblick und Herausforderungen*. In.: GMAINER-PRANZL, F.; LASSAK, S.; WEILER, M. B. (Hg). *Theologie der Befreiung heute*. Innsbruck, Wien: Tyrolia-Verlag, 2017. p 13-26.

COMBLIN, J. Los Santos Padres de América Latina. *Revista Latinoamericana de Teología*, El Salvador, v. 22, n. 66, p. 163-172, mayo-agosto 2005.

_____. Vaticano II: cincuenta años después. *Revista Latinoamericana de Teología*, El Salvador, v. 28, n. 84, p. 271-281, mayo-agosto 2011.

CONCILIO VATICANO II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones*. Madrid: BAC, 1966.

HÜNERMANN, P. *El Vaticano II como software de la Iglesia actual*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014.

LUCIANI, R. *El Papa Francisco y la teología del Pueblo*. Madrid: PPC, 2016.

MARTÍNEZ GAYOL, N. La misericordia: “una conmoción en las entrañas”. *Perspectiva Teológica*, Belo Horizonte, v. 49, n. 1, p. 135-139, jan./abr. 2017.

MARTÍNEZ SAAVEDRA, L.; SAUVAGE, P. La teología del pueblo. Una rama de la teología de la liberación. *Selecciones de teología*, Barcelona, v. 56, n. 224, p. 301-308, oct./dic. 2017.

O'MALLEY, J. W. *¿Que pasó en el Vaticano II?*. Santander: Sal Terrae, 2012.

SCANNONE, J. C. *La teología del Pueblo*. Santander: Sal Terrae, 2016.

SEGUNDA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. La Iglesia en la transformación de América Latina a la luz del Concilio. I. Ponencias. 2.ed. Bogotá: CELAM, 1969.

SEGUNDA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. La Iglesia en la transformación de América Latina a la luz del Concilio. II. Conclusiones. 2.ed. Bogotá: CELAM, 1969.

TAMAYO, J. J. *Teologías del Sur: el giro descolonizador*. Madrid: Trotta, 2017.

Artículo sometido a evaluación en 05.08.2017 y aprobado en 02.02.2018.

Víctor Codina sj, es doctor en teología, Universidad Gregoriana, Roma. Desde 1965 es profesor de teología en la Facultad de Teología Barcelona; desde 1982 reside en Bolivia, alternando la docencia de teología en la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba con el trabajo de pastoral popular. Actualmente es profesor emérito. [Orcid.org/0000-0002-3708-9999](https://orcid.org/0000-0002-3708-9999). victorcodinasj@gmail.com

Dirección: Pasaje Escudaño 101, Cochabamba, Bolivia.